

## TRABAJO Y SALUD MENTAL

Lic. Pablo Kersner

Este ensayo se propone abordar la problemática del trabajo y su relación con la salud mental.

Para esto tomaré de la literatura un fragmento de una novela de Paul Auster donde aparecen algunos aspectos de la problemática del trabajo y desde la teoría psicoanalítica tomaré autores que vienen trabajando y teorizando este campo en los últimos años.

Paul Auster es un escritor norteamericano que ha escrito varias novelas, algunas llevadas al cine: *Smoke* («Cigarros»), «La Invención de la Soledad», «El Palacio de la Luna», etc.

Tomaré un fragmento de una de sus novelas titulada «La música del azar»<sup>1</sup>. Allí el protagonista, Jim

Nashe, cobra una herencia por la muerte del padre y decide emprender un viaje sin destino fijo por las rutas de EEUU.

Para tal propósito, necesitaba de tiempo y de un vehículo que anduviese. Deja su trabajo en el cuerpo de bomberos después de siete años de servicio y se compra un Saab Rojo 0 km.

Al transitar por una de las rutas que lo llevarán por «el país de la libertad», ve a un joven que hace dedo. Lo levanta y éste se presenta como Jack Pozzi.

Este personaje es un jugador de póquer y durante el viaje le cuenta que había tenido, algunas semanas atrás, una partida con dos millonarios de Atlantic City, que les había ganado, pero que al culminar la noche, unos «malvivientes» entraron a la casa y le robaron el dinero. Le explica a Nashe que quiere volver a enfrentarlos. Los apoda «el gordo y el flaco» (pero se llaman Flower y Stone).

En la medida en que crece la amistad entre Nashe y Pozzi, Nashe le posibilita 10.000 dólares que había guardado de la herencia para que Pozzi juegue esa partida de póquer con estos dos millonarios que residían en una mansión de Atlantic City. Nashe no lo abandonará un solo instante durante el juego.

Como es de prever, Nashe y Pozzi pierden los 10.000 dólares y no sólo eso, sino que apuestan el auto y más

dinero, generando una deuda que deberán pagar de algún modo. El medio que Flower y Stone establecen es a través de un trabajo, que consistirá en la construcción de un muro, un muro de 10.000 piedras en el parque de la mansión de los «millonarios». Las piedras las habían traído de un castillo del siglo XV que habían hecho demoler en Irlanda.

«Un monumento en forma de muro». «No hay nada más misterioso ni bello que un muro, levantándose como una enorme barrera contra el tiempo», pensaba Flower.

Cuando los ganadores piensan en un castigo por la deuda que debían pagar Nashe y Pozzi, piensan en un castigo justo que tuviera un valor educativo, no el casti-

go por el castigo, sino algo creativo, algo que les diera una lección a los culpables. Se les ocurre la construcción de un muro y dicen: «un trabajo honrado por un salario honrado».

¿Las condiciones? Jornal por hora, vivienda, manutención. Este sería el contrato. Vivirían en una casa rodante en el prado, una casilla equipada con lo indispensable, tendrían ropa de faena, periódicos y revistas.

En un momento, uno

de los millonarios le dice a la pareja perdedora que en poco tiempo la deuda estará saldada y cuando llegue el momento de partir, «no sólo saldrán de aquí como hombres, sino que habrán dejado algo importante tras de sí».

Nashe y Pozzi cobrarán por hora y una vez que hayan alcanzado la suma de 10.000 dólares (suma que adeudaban) se irían libres. El contrato que se lleva a cabo es el siguiente:

Diez dólares por cada uno serían veinte dólares.

En diez horas de trabajo por día, ganarían doscientos dólares.

En cincuenta días pagarían la deuda de 10.000 dólares por jornal.

El contrato se hace por escrito tomando el valor simbólico de un documento que consignaba los términos del acuerdo. Luego de la lectura del contrato, Nashe y Pozzi no volvieron a ver al «gordo y el flaco», sino que su tarea sería supervisada por Murks, un gordo torpe y muy obediente de sus jefes, que será capaz de compren-



Charles Chaplin. Tiempos Modernos; 1936

der a nuestros amigos durante ese trabajo sin sentido alguno, pero que no cederá un paso de las órdenes de sus jefes/amos.

El muro constaría de 600 metros de largo y 6 metros de alto. Diez hileras de 1.000 piedras. Un muro sin adornos, ni arcos, ni columnas, simplemente un muro liso y recto.

Más allá de los ingredientes con que cuenta esta maravillosa novela, considero pertinente poder articular algunas cuestiones acerca del trabajo.

El trabajo que deben hacer los protagonistas nace a partir de una deuda que contraen en el juego, por lo cual ya tenemos un aspecto lateral y vinculante con el trabajo: el juego. De más está decir, el juego de cartas por dinero.

Si algo ha generado el sistema capitalista en los últimos tiempos es el desarrollo y la explotación del juego. Ciudades construidas y dedicadas para el juego (Las Vegas). Tal es el sueño que ha hecho rodar el capitalismo promoviendo la fantasía de que se puede ser millonario de la noche a la mañana y, obviamente, sin trabajar.

En el juego se entroncan varios aspectos a estudiar; desde Freud y autores posteriores se ha teorizado acerca del juego. El historiador Huizinga señala en su obra «Homo ludens» al juego como el origen y motor del proceso civilizador, que libera al hombre de la cárcel de su primaria condición biológica.

Dice Mauricio Abadi en «Psicoanálisis del jugar»<sup>2</sup> que «comprender la actividad lúdica es requisito fundamental para comprender motivación e intencionalidad de la conducta en general, el por qué y el para qué de cada uno de sus actos, en lo que tienen de explicitación de su vida interior, en especial de su mundo de fantasías inconscientes».

Continúa Abadi subrayando que el jugar es una actividad que responde -del mismo modo que los sueños o los síntomas de la neurosis- a motivaciones inconscientes. «Estas motivaciones a las cuales los instintos proveen de su energía psíquica, están ligadas a la vida de fantasía y al mundo interno de cada individuo. Las vicisitudes biográficas de la infancia, especialmente aquellas ligadas a situaciones traumáticas, serán los elementos generadores que moldearán y darán su forma peculiar a ese proceso del fantasear, convertido en inconsciente por la represión». Luego cita un trabajo del sociólogo Roger Caillois con el fin de contribuir a la comprensión en profundidad de la actividad lúdica, dando a conocer una clasificación sobre los juegos.

Caillois los clasifica en cuatro categorías y las denomina: *agón*, *alea*, *mimicry* e *ilinx*.

La categoría *agón*, denominación de origen griego, incluye todos los juegos basados en la competición. Aquellos centrados en el cuerpo (boxeo, lucha, carrera), hasta aquellos ligados al ejercicio de la facultad mental (ajedrez, ciertos juegos de naipes). Estos juegos rigen bajo determinadas reglas o normas, cuyo fundamento es la

igualdad de condiciones entre los competidores.

La segunda categoría de juegos, Caillois la denomina con la palabra latina *alea* (dado, suerte). Comprende aquellos juegos en los cuales la decisión no depende del jugador, sino del azar; no se juega contra un adversario y en pie de igualdad, sino contra el destino, en su condición de antagonista desconocido y casi omnipotente.

La tercera categoría, con vocablo inglés, Caillois la llama *mimicry*, término que alude al mimetismo, principalmente de los insectos. Comprende aquellos juegos en que el jugador finge ser otro, asume otra personalidad, se disfraza y se comporta de acuerdo con un modelo al que concientemente imita (mascaradas, disfraces, ladrón, policía, suspenso). Se entronca con los carnavales y con el teatro.

La cuarta categoría, *ilinx*, término griego, significa torbellino, vértigo. Es cuando los juegos tienen por base la persecución del vértigo y consisten por un instante en una tentativa de destruir la estabilidad de la percepción e infligir a la conciencia lúcida, una especie de «pánico voluptuoso»; también de generar un estado orgánico de confusión y de estupor, por ejemplo, carrera de autos, montaña rusa.

El sociólogo francés Caillois refiere que cada categoría tiene un principio vector, sea la competición, el desafío al azar, la imitación de la identidad o la búsqueda de un estado vertiginoso. Pero en la práctica las cosas no son tan simples.

Dice el autor que existen juegos que suelen estar regidos por la combinación de dos o más de estos principios. Un juego como el póquer tendrá algo de *agón* en cuanto es una competición cuyo resultado favorecerá al más hábil de los jugadores, pero también tendrá algo de *alea* en cuanto la distribución de cartas está regida por el azar.

Quiero detenerme en este punto, ya que hace al juego de nuestros amigos de la novela.

Sostiene Abadi que los juegos de azar son un medio casi oracular de interrogar al Destino acerca de un hecho desconocido. Vencer o perder, vivir o morir. La motivación inconsciente de esos juegos es el intento de averiguar acerca de la propia muerte. Lo que equivale a decir que el motor determinante de estos juegos es la angustia de muerte (recordemos que Nashe emprende el viaje a partir de la muerte del padre) en pleno proceso de duelo. Con la muerte del padre, Nashe abandona el trabajo que había vocacionalmente elegido (bombero) después de siete años y se larga a la «aventura», quizás a un ocio mal concebido. Recordemos que Freud dice: «Estos factores -depresión, inhibición para el trabajo y duelo por el padre- se enlazan de algún modo»<sup>3</sup>. Agrega Sebastián Plut que «para vivir hay que trabajar. Nadie piensa que debemos jugar. ¿Pero en qué medida el trabajo recibe del juego sus componentes libidinales? El trabajo se escinde del placer en tanto se disocia de la iniciativa personal, cuando en un sujeto la subjetividad

queda suprimida» (un claro ejemplo es «Tiempos Modernos» de Chaplín)<sup>4</sup>.

Hay otros aspectos del juego vinculados al trabajo. Por ejemplo, es sumamente interesante pensar qué función tiene jugar una boleta de Prode (antes) o un cartón del Quini o el Loto entre compañeros o empleados de una fábrica (empresa) todas las semanas, qué sueños corren detrás de esa apuesta, qué ideal colectivo los convoca. Considero que da un sentido de pertenencia. Esa tarjeta de Loto la juegan entre los empleados, difícilmente participe el patrón. Pertenencia a una clase social.

Recuerdo la película «La tregua» de Sergio Renán. Allí los compañeros de trabajo le «juegan» una broma a uno de ellos, haciéndole creer que había ganado el Prode. Cuando llega el jefe a la oficina, el empleado «engañado» lo agrade, le dice todo lo que se había tragado durante años en un estado de exaltación, euforia y manía. Los compañeros no podían callarlo en medio de la sorpresa por tal actitud. Resultado: no sólo no ganó el Prode, sino que lo despien del trabajo.

El juego puede tener la función de una adicción. En forma singular, el trabajador puede salir de su trabajo después de diez horas de estar encerrado en una fábrica y a la salida jugarse todos los días una «raspadita». Tiene el efecto calmante de un vaso de alcohol o de un cigarrillo. Tanto en lo compulsivo como en lo repetitivo. Se han llevado a cabo trabajos de investigación que indican que el mayor consumo de juego (apuestas) lo efectúan las personas de sexo masculino, que superan los treinta años y en el horario de 18.00 a 21.00, horario que corresponde a las salidas de los empleos. Interesante pensar el lugar que ocupa el número por sobre la letra. El «número» como correlato de una jornada de trabajo de ritmo monótono y repetitivo. El número y el vacío mental después de un día laboral en que el sujeto no otorga otro sentido a su tarea que el de finalizar la jornada.

Retomando el trabajo que deben realizar Nashe y Pozzi, aparece el tema del castigo o la sanción. Uno de los personajes de la pareja millonaria dice:

«No el castigo por el castigo, sino un castigo educativo».

A la palabra trabajo se la asoció originalmente a *titanium*, instrumento de espada que servía para herrar a los caballos. Luego se la utilizó como elemento de tortura. Por lo tanto, trabajar implicaba atormentar, torturar. El trabajador era la víctima.

Luego pasó a significar fatiga, esfuerzo penoso. Posteriormente «trabajo» se lo asocia con la actividad que tenía como fin una utilidad social.

Esta transformación semántica de la palabra «trabajo» acompañó a las transformaciones sociales.

La concepción judeo-cristiana concibe al trabajo como un castigo divino. El trabajo es una forma de redimirse frente al pasado. Con la reforma de Lutero-Calvino, ya no es más un castigo, sino un deber. Por lo

tanto, trabajar implica «colaborar con la obra de Dios»<sup>5</sup>.

Nashe y Pozzi son sancionados, y esto figura en un contrato que lleva adelante la pareja de «millonarios».

Para ganarse la libertad deben construir ese muro, deben trabajar y «los derechos le serán reconocidos como a cualquier trabajador; alimentos, techo, horas de descanso» (dice el contrato). Se lo podría tomar como una metáfora de los tantos trabajos asalariados que existen en el mundo, sin que ello signifique literalmente la construcción de un muro. A veces están detrás de una máquina, de un mostrador o de una computadora, generando el mismo efecto que el de colocar una piedra arriba de otra piedra, sin un sentido por lo que se está haciendo, sin un sentido por la tarea.

Los protagonistas de la novela pasan por distintos estados de ánimo al construir el muro. Se preguntan qué sentido tiene hacer un muro de 10.000 piedras en ese parque. Se preguntan por el sentido. Indudablemente, para los dueños de esa mansión («patrones» desde que establecen el contrato y mientras dure el mismo), tenía un sentido. Vamos a llamarle «delirante», pero lo tenía («una barrera contra el tiempo»). No así para los obreros de ese muro, cuyo sentido consistía en saldar una deuda y recuperar la libertad. Ahora, cabe preguntarse: ¿saldar una deuda trabajando?

La construcción del muro puede tener varias lecturas interpretativas en las que no vamos a ahondar ahora.

Quiero destacar lo que puntualizó al respecto el autor francés Christopher Deyours, quien estudió las consecuencias del trabajo monótono y repetitivo. Se pregunta cómo el sujeto puede soportar ese trabajo.

En términos psicológicos, la tarea no tiene ningún sentido en relación con la historia, con los antecedentes del trabajar. No tiene ningún sentido en relación con su pasado, con sus deseos, con sus fantasías o aspiraciones infantiles. Por lo tanto, no será posible la catexia directa en relación con el contenido de la tarea.

El sujeto sólo puede tolerar esa tarea mediante la catexia lateral, la de su salario, que Deyours llama «salario del sufrimiento». Será la recompensa por aceptar psicológicamente la monotonía o el absurdo<sup>6</sup>.

También podría llamarse «el salario del absurdo».

Considero que este aspecto del trabajo se puede articular con el mito de Sísifo.

Sísifo es condenado a rodar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza<sup>7</sup>.

Por lo tanto, se tratará de una tarea que no puede situarse en una perspectiva longitudinal o diacrónica, su historia deja de existir en la cadena de producción.

En Sísifo la diacronía no existe. El tiempo es un círculo cerrado. Sísifo y la piedra pasan a ser una sola cosa.

El rostro de Sísifo se crispa contra la piedra como

Nashe y Pozzi cada vez que deben sumar un ladrillo arriba de otro. No aparece nada acerca del sentido de trascendencia en la tarea que se realiza. Dirá Freud: «Después de todo, ya sabes que una de mis facetas consiste en ser incapaz de trabajar si no me siento alentado por alguna esperanza que considere importante»<sup>8</sup>.

Otro dato que se destaca de esta problemática es la ausencia de conflicto.

Es muy poco lo que pueden negociar los protagonistas de la novela. Todo planteo por parte de Nashe y Pozzi será dicho a Murks, una especie de supervisor que no soltará un instante su reglamento de la mano. Y evaluará que cada pedido de los trabajadores, como comenzar a trabajar unas horas más tarde o demorarse más tiempo de lo pactado en las comidas, será visto como una anomalía o disfunción del trabajo. Esto es como una enfermedad o desequilibrio.

Se aproxima a las ideas impuestas por Taylor. Para este autor el conflicto es una desviación, algo que transita por los caminos de la patología.

Es de destacar que una vez que Flower y Stone establecen el contrato de trabajo y se lo leen a Nashe y Pozzi, no vuelven a aparecer, ni aún terminado el muro.

La autoridad estará representada en el gordo Murks.

Son muchas las similitudes que se pueden encontrar en esta novela con el funcionamiento y la organización de algunas empresas. La cara «visible» para los obreros será el supervisor. Esto ya se observa en «Tiempos Modernos» de Chaplin. Un supervisor que controla el trabajo y a los trabajadores (más esto último) y un patrón que, a través de una pantalla, ve todo lo que ocurre en la fábrica, aún en el baño (modelo panóptico).

Es interesante ver cómo ha proliferado en los últimos años un personal que es capacitado en empresas a través de cursos y prácticas aceleradas, en el que adquieren velozmente un discurso «inconsistente» (A. Maldavsky)<sup>9</sup>, poniéndose la «camiseta» de la firma y hablando en primera persona (siendo y confundiendo a él y la empresa), vendiendo un producto en el que se trasluce una cantidad de certezas aprendidas y una escasa capacidad de escucha al cliente (como si alguna palabra del cliente pudiera tirar abajo el «sistema» de la computadora aprendido), generando un efecto parecido a los militantes de sectas que golpean la puerta de la casa.

Se podría pensar acerca de niveles de sincretismo que se juega entre el personal «entrenado» y la empresa.

El otro tema que quisiera exponer está vinculado al tiempo. El contrato que se lleva a cabo está pautado en tantas horas tanto dinero. Pero ¿cuáles son los tiempos de producción?

Lewis Mumford ve en el reloj de ruedas la primera máquina del capitalismo. Sostiene que los relojes se volvieron imprescindibles para la economía. Agrega que se tornaron imprescindibles para un sistema donde el dueño de los medios de producción compra, antes que

nada, tiempo de trabajo. El campesino estaba acostumbrado a que las cosas tenían su tiempo, el del trigo para madurar o el del animal para tener cría; el obrero del capitalismo ya no trabaja en función de esas duraciones impuestas por los objetos, sino sometido a una temporalidad mecánica dictada por el reloj<sup>9</sup>.

Otro dato interesante es la falta de confianza que permanentemente sentirán Nashe y Pozzi hacia los «millonarios». Esta falta de confianza se manifiesta en el temor, por ejemplo, de que no se cumpliera lo acordado en el contrato. Y, efectivamente, en un momento del desarrollo de la novela no se cumple (había en el contrato un artículo en letras pequeñas que no habían leído). Esto implicaba algunas horas más de trabajo. Frente a la furia que despierta en los protagonistas tal actitud, uno de ellos, Pozzi, decide escapar por la noche y es atropellado en la ruta por una camioneta, no quedando claro si es un accidente o «algo más».

Es válido articular esta falta de confianza de los trabajadores con la organización. Si esto no se revisa y no se estudia debidamente no habrá cascos para los obreros de la construcción que los prevenga de los accidentes. Tanto Deyours como Plut sostienen que la falta de confianza con la organización es uno de los factores de mayor importancia en la etiología de los accidentes de trabajo.

Por otra parte, las conductas que tanto Nashe como Pozzi adoptan cada día luego de haber trabajado son: llegar a la casilla, encender cigarrillos, tirarse en la cama, beber alcohol y, en alguna ocasión, contratar una prostituta (vía Murks, el supervisor). Todas conductas del orden de la adicción, donde lo pulsional aparece como mera descarga.

Beben, fuman, gritan, se enfurecen por estar allí y tener que hacer ese trabajo.

Aquí se articulan dos cuestiones. Por un lado, como ya lo explicamos, el sin-sentido de la tarea, «donde una cultura no genera sentido genera violencia. Porque la ausencia de sentido es tan insoportable que es preferible el dolor al vacío»<sup>10</sup>. La cultura de un país se hace trabajando.

Por otra parte, tenemos el ocio. La cultura de un país también se produce a través de los tiempos libres. Jaime Lutenberg en su artículo «El Ocio, el Vacío y la Esperanza», refiere que la palabra ocio tiene distintas acepciones: «cesación de trabajo... tiempo libre que le queda a uno fuera de sus obligaciones habituales»<sup>11</sup>.

El término «ociosidad» define al no trabajo como un vicio. La palabra «ociosa» alude a la persona que está sin trabajo, pero también a aquella que es incapaz de hacer algo útil o necesario.

La humanidad evoluciona en dirección a un incremento del tiempo libre. El autor sostiene que este es el desafío del futuro en el cual debemos pensar hoy con el fin de favorecer la creatividad singular dentro del tiempo libre del ocio.

«Del otro lado del espectro del tiempo libre posible

se esconde el fantasma del tiempo vacío, que puede llevar al vaciamiento mental, activado por el efecto directo del desmantelamiento mental, gestado durante el ocio vacío sostenido (...). El ocio, si se acompaña de aburrimiento, puede conducir a la droga, y el sexo será usado como una droga, amenazando la integridad del self, ya que mediante esta **ayuda**, se pasa del aburrimiento originario a la anestesia emocional, y de ella a la desintegración del self (corporal y mental)»<sup>11</sup>.

El autor menciona los problemas psicosomáticos, la tendencia a los accidentes automovilísticos y otros accidentes (diatesis traumática). Aburrimiento, vacío y muerte llevan a estas conductas intervinculadas. De más está decir lo que representan los días domingos para muchas personas (es, por otra parte, cuando se producen el mayor número de intentos de suicidio). Decía que tales signos como apatía, abatimiento, cansancio, sopor, apego desconectado, embotamiento afectivo y sensorial (estar como ausente), déficit afectivo en los vínculos, corresponden a la «problemática del desvalimiento», que Maldavsky describe en varios textos<sup>12,13</sup> y que considera que se dan tanto en la esfera laboral como en los tiempos libres.

He tomado el texto de Auster como texto y pre-texto

con el objetivo de formular algunos interrogantes acerca de aspectos que hacen a la problemática del trabajo y la salud mental a principios del nuevo milenio.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Auster P. *La música del azar*. Ed. Anagrama 1991.
2. Abadi M. *Psicoanálisis del jugar*. *Revista de Psicoanálisis (A.P.A.)* Vol XXI, año 1964.
3. Freud S. *Obras Completas*. Tomo XIX, Ed. Amorrortu pág. 103.
4. Plut S. *Aportaciones psicoanalíticas para una teoría del conflicto laboral*. *Contribución al debate*. Texto extendido por la Universidad Bar Ilan.
5. Plut S. *Vida laboral y enfermedades psicosomáticas*. *Nexos e interrogantes*. En: *Actualidad Psicológica* N° 225, octubre de 1995.
6. Deyours C. *Trabajo y desgaste mental*. *Una contribución a la Psicopatología del trabajo*. Ed. Humanitas.
7. Camus A. *El Mito y Sísifo*. Ed. Losada, 1991.
8. Freud S. *Cartas de Amor*. 19/6/1884.
9. *Locos por el Tiempo*. Suplemento Cultural, Clarín, 13/9/1998.
10. *Enunciado del Padre Mujica*. En las *Primeras Jornadas Interdisciplinarias Organizadas por la Asociación de Psiquiatría Argentina (APA)*. Artículo: "El Ocio, el Vacío y la Esperanza". Autor: Jaime Lutenberg. *Actualidad Psicológica*, N° 250, 1998.
11. Lutenberg J. *El Ocio, el Vacío y la Esperanza*. En: *Actualidad Psicológica*. Año 1998, N° 250.
12. Maldavsky D. *Pesadillas en Vigilia*. Ed. Amorrortu, 1994
13. Maldavsky D. *Procesos y Estructuras Vinculares*. Ed. Nueva Visión.



Carneando. Foto JM